



"La gallina": Tennyson Ferrada y Muriel Cornejo.

TEATRO

Tropiezo sin zancadilla

□ "La mano" y "La gallina", reposición de un programa estrenado en 1974.

Estrenadas en Santiago en 1974 (con Tennyson Ferrada, María Elena Duvauchelle y Julio Jung por intérpretes), las dos obras de Josséau reaparecieron en la sala Rajatabla de Caracas en 1977, con la misma actriz y dirigidas por Jung. Ahora, *La mano* y *La gallina* se reestrenaron en el teatro del Ángel, con la conducción del dramaturgo, pero difícilmente obtendrán un éxito similar a su *Alicia en el país de las zancadillas*, que antes se presentara en la misma sala.

Estas "alegres comedias de la calle Cipreses" tienen la misma ironía, pero, sobre todo en *La gallina*, carecen de la misma síntesis y oficio.

En *La mano*, el señor Z (se escribe Seta) está a punto de ir al teatro donde lo esperan las desventuras del señor K en *El proceso*, de Kafka. Sin embargo, a pesar de tres intentos, jamás llegará a instalarse en su butaca. Indeciso de si debe llevar paraguas, asoma una mano por la ventana para ver si llueve y se la cortan de un certero

machetazo. Al inspector de policía (Jorge Alvarez) no le inmutará lo extraño del crimen; procederá de acuerdo con su rutina y cuando, algunas semanas más tarde, el señor Z (Tennyson Ferrada), por las mismas inquietudes teatrales y climáticas pierde su otra mano, el inspector le enrostra los gastos que está ocasionando a la policía.

El señor Z ya no podrá tocar piano, pero aún piensa en ir a ver *El proceso*. Estima que sus muñones son poco sensibles y esta vez asomará la cabeza para ver si llueve; el desenlace es fácil de imaginar.

Este cercenamiento del individuo, cada vez que se asoma más allá de su pequeño cascarón, puede interpretarse de variadas maneras, está cargado de sugerencias y, en lo teatral, está escrito con bastante precisión. No obstante, a pesar de la buena interpretación de Ferrada, no funciona del todo, en parte por la falta de un mínimo de decorado o iluminación.

Mucho más débil en todo sentido (salvo la breve intervención de Jorge Alvarez) es *La gallina*. La obra misma es poco concisa y al protagonista le falta consistencia. Eso también se aplica a la interpretación de Tennyson Ferrada: por ejemplo, utiliza ciertos modismos en su escena inicial (conversación telefónica) y luego los descarta sin haber por qué. Incluso, el desenlace es arbitrario, por cuanto ni la obra ni la labor de Ferrada justifican la transformación del personaje en gallina. Si esta obra se acortara y Josséau recurriera a algún otro habitante de la calle Cipreses para una tercera, el resultado de conjunto del espectáculo podría ser más alentador.

H.E. ■